



José Ramón Batiste Peñaranda,

Antiguo Alumno y Asociado a la Misión Lasaliana

VIERNES SANTO, 2010

QUINTA PALABRA

“Tengo sed” – Jn,19,28

Uno de los más terribles tormentos de los crucificados era la sed.

La deshidratación que sufrían, debida a la pérdida de sangre, era un tormento durísimo. Y Jesús, por lo que sabemos, no había bebido desde la tarde anterior.

No es extraño que tuviera sed; lo extraño es que lo dijera.

La sed que experimentó Jesús en la Cruz fue una sed física. Expresó en aquel momento estar necesitado de algo tan elemental como es el agua. Y pidió un poco de agua, como hace cualquier moribundo.

Jesús se hacía así solidario con todos, pequeños o grandes, sanos o enfermos, que necesitan y piden un poco de agua. Y es hermoso pensar que cualquier ayuda prestada a un moribundo, nos hace recordar que Jesús también pidió un poco de agua antes de morir.

Poco más de dos años antes, Jesús se había encontrado junto al pozo de Sicar, con una mujer de Samaría, a la que había pedido de beber. “Dame de beber”. Pero el agua que pedía no era la del pozo. Era la conversión de aquella mujer que había tenido cinco maridos: “Yo soy el agua viva”.

San Juan, que relata este pasaje, quiere hacernos ver que Jesús tiene otra clase de sed. Es como aquella sed de Samaría.

Sed de hogares cristianos, donde los esposos se quieran de verdad; es decir, que se den uno al otro sin esperar nada a cambio.

Sed de jóvenes que junto a El sean más jóvenes; que encuentren sentido a sus vidas, que no sean del montón y que estén dispuestos a ir contracorriente; jóvenes que sean, como dijo Su Santidad el Papa a los jóvenes europeos, "jóvenes de oración y coraje"

Nosotros, los cristianos, necesitamos tener sed de una vida espiritual intensa. En este mundo de hoy, sólo se puede ser cristiano, si se tiene una profunda vida espiritual; bien alimentada interiormente.

Cuando el ambiente es difícil como el de ahora; cuando el ambiente es pagano, increyente, donde todo se relativiza, con mínimos vitales, con mínimos espirituales, no se puede sobrevivir.

Jesús, colgado de la Cruz dice: TENGO SED

Hoy Jesús dice lo mismo: TENGO SED

¿Qué haríamos si en este momento Jesús nos dijera que tiene sed?

Sed de que nuestro cristianismo ya no sea como hasta ahora, que nuestro corazón sea más fervoroso hacia Él, sed de que los matrimonios den testimonio del amor de Jesús por la Iglesia; sed de que nuestros hijos vean en nosotros un testimonio cristiano; sed de que nosotros, como hijos, podamos honrar y respetar a nuestros padres.

Para los que se encontraban cerca aquel Viernes en que Jesús moría en la Cruz, fue fácil evadirse.....amarraron, dice

la Escritura, una estopa a una rama de hisopo, a una lanza, la empaparon con vinagre y se la acercaron a la boca; no le dieron agua; no calmaron su sed; solamente mojaron sus labios.

Muchos de nosotros, cuando Jesús nos dice que tiene sed, también le damos vinagre.

Le damos vinagre, cuando pasan los años y los siglos y no somos capaces de avanzar en la verdadera unión de las iglesias cristianas y despreciamos a las otras religiones del mundo.

Le damos vinagre cuando nos relajamos ante la sociedad, al ver que se aprueban leyes en contra de la vida.

Le damos vinagre, cuando somos insensibles ante tanto sufrimiento humano, lejano o cercano.

Le damos vinagre, cuando sólo vemos las buenas obras que hacemos, pero no tenemos en cuenta lo mucho más que podemos hacer por los demás.

Le damos vinagre cuando somos requeridos para prestar cualquier servicio a los demás, y por tanto a la Iglesia, y nos escudamos con argumentos, que en el fondo satisfacen nuestra comodidad.

Dios nos pide amarlo sobre todas las cosas; nosotros nos conformamos con darle las sobras de nuestro amor.

Dios nos pide que nos amemos los unos a los otros como Él nos ha amado; nosotros pensamos que es suficiente con tolerar a los que nos caen bien, ni siquiera a todos; es decir, que nosotros también le damos vinagre a Jesús en lugar de agua, y ni siquiera le damos una buena cantidad de vinagre, nos conformamos con mojar apenas sus labios.

Hacemos esto para calmar nuestra conciencia; vivimos como cristianos en la ley del mínimo esfuerzo.

Hoy, en este Viernes Santo, en donde Dios no se deja ganar en misericordia, nos dice a nosotros, que estamos sedientos también, que tiene ganas de que las noticias en el mundo cambien, de que cuando lleguemos a casa encontremos buenas noticias; a nosotros, que como la samaritana, queremos sacar agua del pozo; a nosotros que estamos sedientos nos dice: TENGO SED

¿Qué le daríamos?

Le daríamos agua, es decir, nuestra conversión sincera.....o le daríamos vinagre y le diríamos: "Lo siento Señor, no tengo agua", no tengo voluntad para hacer lo que me pides, confórmate con mis sobras.

A pesar de esto, os comunico una buena noticia:

Le demos agua o le demos vinagre, Jesús ya murió por nosotros en la Cruz y nos está esperando en la Eucaristía con los brazos abiertos, para que cuando nosotros queramos nos acerquemos a Él y calmemos su sed.

Jesús murió en la Cruz por ti y por mí y a todos nos espera para que cuando nosotros queramos experimentar su salvación.

Ojala ese día comience hoy